

1945-2017

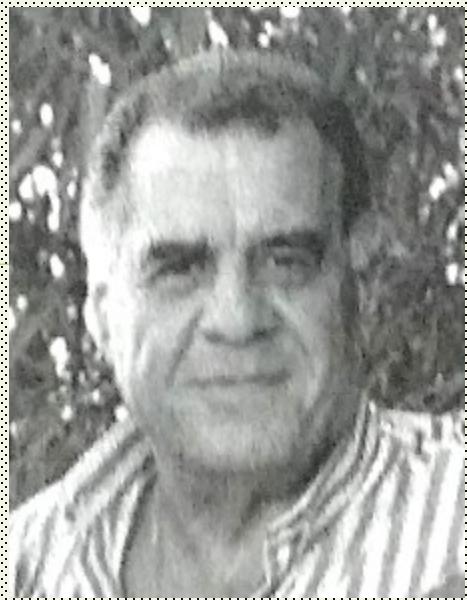
En recuerdo de mi amigo SERGIO BRANDI PIFANO

Correrías

Capítulo I

Los venados persiguiendo a los perros

Era el año 1970, cuando tres médicos bisoños fueron seleccionados para asistir como internos al servicio de obstetricia del Hospital Universitario de Caracas: Igor Palacios, Sergio Brandi, que venían de la escuela Vargas y yo que era de la escuela Razetti; nos habíamos visto en alguna actividad, pero no nos conocíamos. Sin ponernos de acuerdo a las 6 am estábamos en el servicio, sin saber exactamente qué hacer, no había ningún médico a la vista, solo encontramos a la jefa de enfermeras que había llegado temprano; una mujer muy delgada, de origen español, quien había sido tratada por un carcinoma de mama recientemente. Entonces le preguntamos a qué hora pasan la revista (actividad diaria y en conjunto que pasan los médicos para ver la evolución de los pacientes), no dijo nada, pero con la mirada nos informó todo, aparentemente era un actividad olvidada en ese servicio, cada médico se ocupaba de su paciente. Bueno dijimos casi al unísono, "vamos a pasar la revista" y así comenzamos, un poco bajo la protesta solapada de María nuestra enfermera graduada, al principio nos apuraba, pero luego entendió que debíamos hacer el trabajo, le sorprendía que oliéramos los loquios, que escribíramos en la historia, que auscultáramos a las pacientes, al final se resignó; avanzamos hasta llegar a las puertas de la sala de parto, y ahí nos dijo: bueno terminamos, Sergio le pregunta: ¿y esos cuartos que están al final? La respuesta fue demoledora, "esos son los casos sépticos" como queriendo decir que no tenían importancia. Pero Sra. María, esos son los casos que más necesitan la atención de los médicos. Nos dirigimos a las salas y el espectáculo fue dantesco habían 4 mujeres amarillentas, deshidratadas, sin control de diuresis, alguna respirando con dificultad, las indicaciones eran precarias, nos encargamos de las paciente, les tomamos nuevas vías endovenosas, ya que las anteriores tenían signos de flebitis, les colocamos sondas de Foley para el control de la diuresis, hicimos las indicaciones, especialmente en lo referente a la hidratación, el manejo de los electrolitos y de los antibióticos. Habíamos quedados atónitos, ¡esto no puede ser! De manera que esperamos la llegada del jefe del servicio para plantearle lo que estaba ocurriendo. Cuando llegó el jefe Dr. Miguel Yaber, quien nos informó que el servicio y la cátedra habían sido intervenidos y que él estaba llegando como interventor y venía de la maternidad Concepción Palacios. Le presentamos el problema de la atención de los pacientes especialmente lo relacionado con los casos sépticos; después de pensar un momento, nos pidió que lo esperáramos en la sala de conferencias; poco a poco fueron apareciendo algunos médicos todos mayores que nosotros, calculamos que por lo menos unos diez años. El Dr. Yaber nos presentó y planteó el problema de la intervención y lo que había pasado con la revista en la mañana. Se dirigió a los residentes y les dijo: en vista de lo sucedido recibirían clases de manejo de sepsis, uso de antibióticos y de hidratación y control de electrolitos, de estos jóvenes internos y así fue, a la semana comenzamos nuestra actividad docente atípica, (*los venados persiguiendo a los perros*). Creo que esa actividad nos hizo una impronta, ya que luego los tres nos dedicamos a la docencia.



DR. MIGUEL YABER

Capítulo II

El pedestal de Bolívar

No recuerdo cual fue el motivo, pero asistí, a una fiesta en la fuentes del paraíso, estábamos los tres mosqueteros, tomando un ron con Pepsi. Sergio me dice a que no eres capaz de sentarte en aquella mesa donde esta ese señor de pelo blanco, y le dices que Simón Bolívar no es tan importante como lo pintan, para mí fue un reto y como tal lo enfrente, le dije: ya verás.

Me senté en la mesa y con disimulo inicié una conversación y al poco rato hablaba de Simón y en algún momento le dije que habían que bajar a Bolívar del pedestal en que lo tenían. A partir de ese momento el Dr. Villalba que a la sazón, era el presidente de la sociedad bolivariana o miembro de la directiva, no paro de hablar de las virtudes del libertador. Cuando le dije que tenía que irme, no me dejó, tiene que escucharme, me dijo y así pasé toda la noche, gracias a mi amigo. La perorata fue muy larga aunque interesante. Así que decidí colocar nuevamente a Bolívar en su pedestal.

Capítulo III

La Estupendosa

Un día se me acercó Sergio y me dijo: tenemos una buena oportunidad para comprar un terreno en playa El Agua en Margarita, el dueño de un terreno en la zona, está urbanizando y vendiendo parcelas de 500 metros a 8000 bolívares, es una ganga, ya le ofrecí a Oscar Beaujon, le dije: déjame pensarla.

Para ese momento ganaba 2500 bolívares mensuales y era muy poco para poder ahorrar, de manera que no tenía como comprarla, además tendría que ir periódicamente a la isla para cuidar del terreno y tener más recursos para construir algo donde llegar, simplemente no podía.

Sergio comenzó luego de cercar el terreno, sembró unas matas de coco, que cada vez que nos veíamos me enseñaba una foto del crecimiento de las matas, luego hizo un bungalow que llamo la Estupendosa y más tarde compró el terreno del fondo he hizo una piscina, todo ese progreso lo vi en las fotografías. En la primera oportunidad que pude ir a la isla, fui a visitarlo. La pasamos muy bien, disfrute la piscina, me senté en una silla flotadora que además permitía colocar en un costado las bebidas, en este caso era una cuba libre, del cual se jactaba de ser un experto en prepararla, sin lugar a duda lo era. Así tendido en mi silla disfrutando mi cuba libre me vio Sergio y me dijo: "no te asco ser tan blanco", la verdad es que nunca tomaba sol. Al caer la tarde, llegó la hora de cenar, Sergio tomo la decisión de hacerlo en un restorán que quedaba en la vía que lleva Manzanillo, así que fuimos a pie; el local se llamaba Shangri-la, comimos un carpacho de pez espada y luego un pescado al horno, con ensalada rallada y tostones, fue una cena inolvidable, no solo por lo bien preparados de los platos sino también por lo que tuvimos que pagar al final, realmente costoso, inolvidable. Pero el remate de la reunión fue el baño en playa a la luz de la luna, en medio de la oscuridad nos metimos al mar, el agua no se sentía tan fría, como lo es habitualmente en esa localidad, como no soy buen nadador solo entre hasta donde tocaba pie y salí rápidamente pensando en los animales potencialmente peligrosos que podían haber. La visita a la Estupendosa no la podré olvidar.





Capítulo IV

Luciano Pavarotti

Visite a Sergio cuando vivía en el edificio Silvia en el paraíso, tenía acondicionado una ala de la residencia, donde frente a un televisor veía y oía canciones de Luciano Pavarotti, además las cantaba, recuerdo mucho su interpretación de “Chitarra Romana” luego de dos rones me incorporé a la canción que hacía en conjunto con sus hijos, especialmente con Mario que era el mayor de los varones, así fue que conocí a Pavarotti.

Capítulo V

Chateau Lafite Rothschild

Con motivo del 20 aniversario de su matrimonio, Marina y Sergio, hicieron una reunión, donde contrataron al grupo musical “Los Antaños del Estadio”, donde se degustaban vinos de diferentes regiones, especialmente los franceses. Debido a mí condición de abstemio, bueno, medio abstemio, me había tomado unas dos copas y ya estaba un poco mareado, tenía poco de que hablar ya que la mayoría eran cardiólogos y de eso muy poco, de manera que me aparté cerca de una estantería y para sorpresa mía encontré en la repisa más alta una botella de vino destapada, eso me llamó la atención y sin pensarlo mucho la tomé y empecé a repartirla, completando las copas que estaban a medio llenar, cuando apenas iba por la mitad fui sorprendido por Sergio, quien me dijo: estás loco, ¡no sabes lo que estás haciendo!, ese vino lo teníamos respirando, se trata de un vino especial de una buena cosecha del Chateau Lafite Rothschild, que debíamos catarlo más tarde con alguno de los conocedores del buen vino. Bueno me imagino que la cata fue a medias, porque era lo que quedaba. Realmente era un idioma que no dominaba, así que me fui retirando un poco apenado por mi ignorancia y abandoné la reunión sin despedirme. Recibí varias invitaciones para otras reuniones, pero siempre me excusé, no quería pasar por lo mismo.

Capítulo VI

Graduación de Margot

Cuando se graduó su hija mayor, fui invitado a una reunión en una casa nueva que habían adquirido en lo alto de una colina, de donde se divisaba toda Caracas. No tenía ni idea que regalarle, así que consulte con mi tía Catalina y fue ella quien me dio la idea de regalarle una pluma que la Dra. Canción había dejado abandonada en la casa de Matías Carrasco, (uno de los primeros odontólogos graduados en la UCV) en la población de Tumeremo, estado Bolívar, donde se inició en su práctica médica. La Dra. Canción, que no sé porque en el pueblo la llamaban así, se trataba de la primera mujer graduada de médico en este país, una persona venida de lejos (Ucrania) llamada Lya Imber, mi tía, familia de los Carrascos no sé cómo obtuvo esa pluma, el hecho es que me la dio, la envolví como pude y se la entregué pero con tantas personas felicitándolas, nunca pude explicarle de que se trataba, ni siquiera sabía si funcionaba, solo que mi tía la conservaba como quien conserva una reliquia.

Capítulo VII

Vat 69

Con motivo de la visita en Caracas de Igor Palacios, quien recientemente había sido operado de la ruptura de un aneurisma cerebral, para asistir a un congreso de cardiología, también vinieron otros compañeros que también vivían en los Estados Unidos, Jorge Flores y Paul Romero, por este motivo Sergio, decidió reunirlos en su casa, donde también estaba Andrés Octavio. Marina siempre amiga, tuvo la gentileza de invitarme. Fue una reunión a petit comité, Sergio me ofreció ron, que era lo que había, pero yo le dije un poco para molestarlo: yo lo que tomo es whisky, bueno, ron es lo que hay, Paúl que se encontraba en un chinchorro le dijo, porque no sacas la botella de whisky que te traje de regalo, se trataba de un pequeño estuche, donde había una botella de Johnnie Walker etiqueta azul, de esos estuches que venden en los viajes internacionales con una capacidad reducida tal vez unos 150 cc, solo alcanza para unos 4 tragos, de los cuales dimos cuenta Igor y yo. Entonces oí a Sergio invitando a sus compañeros a degustar un whisky especial, señalando hacia donde estábamos, afortunadamente se demoraron un poco, lo que me dio tiempo de llenar la botella de etiqueta azul, que afortunadamente no tiene pico dispensador, con una botella de whisky Vat 69, que se encontraba medio vacía. Cuando llegaron al pequeño bar donde estaba les serví a cada uno un vaso pequeño, lo miraron apreciaron el color, el olor y lo degustaron con pequeños sorbos, luego vinieron las calificaciones que iban de excelente para arriba. Igor y yo sonreímos para dentro.

Capítulo VIII

Joyería El Arte

En el 2006 se cumplía 100 años del nacimiento de Mario J Brandi el fundador de la joyería El Arte, padre de Sergio, con ese motivo, presentó un libro dedicado a esa fecha, me invitaron a la presentación del mismo, pero por esas cosas de esta vida complicada, que nos alejan de las cosas que deberían ser más importantes, no asistí a la presentación, cosa que luego lamenté, debería haber estado. Meses después en el hospital me entregó un libro, que su primera página a su puño y letra decía: **Para Ovidio y Sonia, compañeros, luego amigos y ahora hermanos muy queridos**, me sentí muy mal al leer la esquina, pensaba debía haber asistido a la presentación, pero fue peor al leer la dedicatoria, donde aparecía mi nombre, realmente sentí ganas de llorar, debí haber estado con mi amigo, quien cumplía con uno de sus sueños.

Capítulo IX

“Come a casa”

Tiempo después me encontré en el restaurant “come a casa” a Marina y Sergio, hablamos un poco y observe como repetía una y otra vez, Marina con su mirada nos estaba diciendo el problema que tenía. Sonia en casa me decía, llámalos para ver cómo podemos ayudar, reconozco que no me porte como debía, no sabía qué hacer. Meses después lo encontramos en un centro comercial, me vio y me dijo, creo que te conozco, eso me partió el corazón, sentía que había perdido a un amigo, el ya no estaba.



Ovidio Dejesús Salvatori

La Sociedad Venezolana de Hipertensión desea expresar su enorme pesar, por la desaparición del Profesor Sergio Brandi Pifano.

Nuestro ilustre colega y amigo, luego de formarse como cardiólogo en 1971, dedicó toda su actividad profesional, como cardiólogo y profesor, al trabajo en el Hospital Universitario y a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.

Como cardiólogo el profesor Brandi se destacó en su impecable e incansable trabajo asistencial en su hospital. Se desempeñó como un muy destacado Ecocardiográfo, formado en la Universidad de Harvard en esta disciplina, la cual practicó hasta el retiro obligado de sus labores.

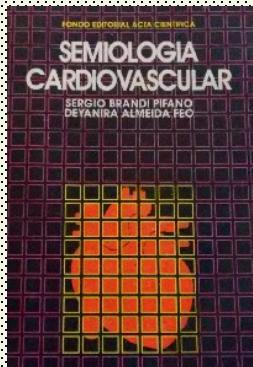
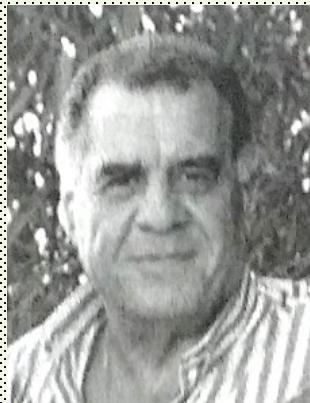
Como docente, fue un exigente y perseverante profesor a dedicación total a sus alumnos, quienes lo apreciaban y respetaban profundamente, y muchos de ellos terminaron siendo sus amigos. Fue autor de varios libros de cardiología, en los cuales evidenció su profundo conocimiento de la clínica y su extraordinaria sabiduría de la semiología cardiovascular.

Como persona, Sergio Brandi fue alguien absolutamente apagado a la verdad y a sus creencias, a las que defendió con extraordinaria vehemencia y fortaleza a lo largo de su vida, dedicando gran energía a la resolución de los problemas y las situaciones difíciles que se presentaban en el ámbito de sus actividades.

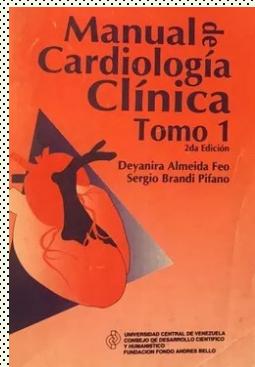
Como amigo, Sergio cultivó una profunda amistad con sus allegados, estableció una relación muy cercana, con muchos de sus más notables maestros, Alfonzo Salazar, Luis López Grillo y Federico Maleiro, hoy lamentablemente fallecidos.

Para los que tuvimos el privilegio de ser sus compañeros y amigos más cercanos, la desaparición de Sergio representa una perdida irreparable. Siempre tendremos su recuerdo en nuestro desempeño como profesores, profesionales y amigos.

Dr. José Andrés Octavio



DR. LOPEZ GRILLO



DR. OSCAR BEAUJÓN



DR. FEDERICO MALEIRO



DRA. DEYANIRA ALMEIDA

